MSS (10)

Re.

Real Colegio de San Carlos } 1793

Observacion latina sobre un parto preternatural, remitida desde Talavera de la Reyna por d.n Fran.co Xavier Diaz leida y censurada p.r d.n Ant.o Solano.

{20 de Julio del 1793

A.a observacion.

87-4-A-n.o 3
— 166 y 166 bis —

BH MSS 914 (10)

+

N.º 166. bis.

Extracto de una observacion latina, y su censura leido en la Junta de 20 de Junio de 1793.

87-4-A=n.º 3

La Observacion, de cuyo extracto y censura estoy encargado, y que ha remitido desde Talavera de la Reyna D.n Fran.co Xavier Diaz, es del tenor sig.te

Una muger de 26 años, y de temperamento sanguíneo bilioso, hallándose en el fin de su segundo embarazo, fué acometida de una fiebre aguda catarral, q.e se complicó con un afecto histérico.

La frequencia de los paroxismos, y los espasmos uterinos ocasionaron la rotura de las membranas q.e envolvian el feto; y al derramarse las aguas, salió la mano derecha, juntam.te con el cordon umbilical.

El Cirujano á q.n llamaron desde luego, administró el bautismo en la mano descubierta, y ordenó la aplicacion de emolientes al abdómen, y una sangría, que se repitió p.r consejo del Médico, añadiéndose el uso de vapores emolientes. Pasados tres dias en estas diligencias, y esperando el parto q.e no se verificaba,

buscaron al S.r Diaz en fin de Oct.e de 1792, el qual ha-
lló á la enferma con mucha calentura, lengua seca,
pulso grande, y elevacion notable y dolorosa, del vientre,
mente en medio del epigastrio. El brazo derecho del principal-
feto estaba fuera hasta la axila, y en él como el
cordon umbilical parecian sufocados p.r la compresion.

Advertidos los deudos del riesgo de la Madre, y
de la muerte del feto, juzgando el Autor que la con-
traccion del cuello del útero procedia de los espasmos,
y q.e subsistiendo ella, sería inútil y aun temerario
intentar la extraccion, dispuso de acuerdo con los de-
mas Profesores, tercera sangría alta, un sedaño de
carnero al vientre, y lavativas anodinas. Por estos
medios se consiguió en quatro horas alguna modera-
cion del histerismo; que el vientre y vagina se afloja-
sen un tanto; y q.e empezase á salir alguna sangre
uterina; pero no logrando todavía la dilatacion q.e desea-
ba para operar, metió á la paciente en un medio
baño tibio, donde la mantuvo una hora, porq.e lo to-

lexaba bien. Vuelta á la cama, durmió dos horas rosegadamente, transpiró mucho, y quando despertó, sentia ya dolores verdaderos de parto.

Reconociendo entonces de nuevo á la enferma, y viendo que el abdómen estaba muy blando, que se había dilatado estraordinariam.te el orificio del útero, y q.e el brazo derecho del feto se hallaba fuera con la escápula, dice el Autor q.e procuró segun las reglas del Arte, el retroceso del feto, para buscar sus piernas, y estraerlo p.r ellas; mas q.e bien presto conoció la imposibilidad de la empresa, porq.e el feto había pasado mucho, y la matriz se contraía con escesiva violencia.

En este apuro, hecho cargo de q.e la parturiente presentaba entereza de cuerpo y ánimo, y de q.e cozumpido el feto, sería su estraccion menos difícil en la posicion q.e tenía, se resolvió á solicitarla, y para ello, habiendo colocado á la enferma en situacion conveniente, asió p.r la axila el brazo del feto q.e estaba fuera, y con la mano izquierda untada fué á buscar el otro brazo dentro del útero, lo cogió p.r el doblez del codo, y

lo traxo á la vagina: despues agarró el cuerpo del feto p.r los lados del tronco, y con mucho trabajo lo fué sacando hasta la mitad de los muslos; y finalm.te afianzándolo p.r las ingles, acabó de extraerlo, con las secundinas. La parida no experimentó novedad especial, siguió los trámites regulares en su sobreparto, y convalació de su fiebre.

Añade el S.r Diaz q.e el feto no solam.e salió corrompido, sinó q.e p.r una abertura del vientre se habia deslizado á fuera una porcion de intestino.

Este caso nos ofrece uno de los muchos exemplares, en q.e por falta de pericia en los Profesores y Matronas, se exponen y aun se pierden las vidas de parturientes y de fetos. El Cirujano á quien se acudió desde el principio, dexó pasar tres dias con la vana esperanza de q.e p.r las fuerzas solas de la naturaleza se terminase el parto. Quando dió agua de socorro á la mano, parece q.e el feto debia estar vivo; y en caso de duda racional, se expresaria la

administracion del bautismo condicionalm.te Así, es muy verisímil que el feto pereció por la inaccion del Cirujano, y que ella procedió de ignorancia de su ministerio.

Una confianza indefinida en las fuerzas de la naturaleza es á veces perjudicialísima, en quanto p.r esperarlo todo de ella, se omite ó se dilata demasiado auxiliarla con el arte. Si el Profesor, ya q.e carecía de experiencia propia, hubiese consultado la agena, hubiera leido que muy rara vez se ha visto nacer sin operacion manual un feto, despues de arrojar primero un brazo, á no ser el feto de pequeña corporatura, y muy ancha la via de su salida. Hubiera tambien sabido p.r testimonios agenos que sin estas mismas condiciones, no es probable la extraccion de un feto, tirando del brazo que arrojó solo. Estas reflexiones se dirigen á q.e los Principiantes no aguarden p.a instruirse, especialm.te en el arte obstetricia, las ocasiones prácticas de exercitarla; sinó q.e oygan á Profesores instruidos, y á falta de ellos, lean con atencion, para no arriesgar el acierto.

Pero no basta como quiera una atenta lectura; es necesario tambien hacerla en buenos Autores, sin lo qual hay gran peligro de adoptar máximas erróneas, que pueden traer graves consegüencias. Sea testigo de ello el S.or Diaz que nos comunica la observacion presente; de cuyo escrito latino se colige que en medio de su aplicacion no ha bebido la doctrina de los partos difíciles en las mejores fuentes. Dice, p.r exemplo, q.e poniendo en execucion los preceptos del Arte, solicitó introducir el brazo del feto para buscar las extremidades inferiores. Sin duda habria leido este mal consejo en algun libro de los muchos q.e contienen los caprichos de sus Autores, y tuvo p.r precepto del arte de partear lo q.e de ordinario es imposible en fetos regulares de todo tiempo, quando las aguas se arrojaron ~~tiempo~~ mucho antes, y la matriz se contrae.

El recurso que se adoptó, de una sangria alta, de un medio baño tibio, y de lavativas anodinas, para relaxar el cuello del útero, y refrenar los espasmos, me parece digno de elogio; mas el manual de extraer el otro brazo, y de ir doblando el cuerpo del feto para q.e saliese plega-

do, quando la cabeza permanecia dentro, como lo estuvo hasta el fin de la maniobra, no es en verdad para imitado. No necesitaba introducir el braxo para buscar los piés, supuesto que el orificio del útero se hallaba extraordinariamte dilatado, como el mismo Autor de la observacion lo confiesa, y el éxito de ella lo confirma: por donde cupo á salir el tronco doblado del feto, juntamte con los dedos del Operador q.e por ambos lados lo iban plegando desde el pecho hasta las ingles, bien hubiera una mano grande podido caber sin la menor molestia, y extraido el feto p.r los piés, que era lo conveniente en este caso.

Al fin, la Madre se libertó por este medio, que aunq.e violento, era preferible á una inaccion absoluta. No obstante, el medio mismo que sirvió felizmte para extraer el feto muerto, pudiera sea fatal á los vivos, p.r la compresion violenta de las entrañas en pecho y abdómen, y por doblarse con exceso la espina en varios puntos sucesivos de la espalda y lomos. ¿Contribuiria quizá esta compresion vehemente á q.e el abdómen del feto reventase, y saliese p.r la abertura el pedazo de intestino que se nos refiere? No lo tengo p.r improbable.

Ultimam.te el Sor. Diaz juzgó q.e el feto estaba muerto, viendo sufocados el brazo y el cordon umbilical; y no se engañó en su juicio. Sin embargo, el color cárdeno y la tumefaccion de una parte estrangulada p.r la contraccion del cuello del útero, son compatibles un cierto tiempo con la vida del feto: y mientras no haya señales ciertas de su muerte, hará bien qualquiera Profesor en proceder con el tiento mismo que emplearía si le constase q.e estaba vivo.

Madrid 20 de Junio de 1793.

Antonio Fernandez Solano

Sapientissimi Coriphæi

Cum humani generis salutis desiderium, nobilissimum scientiæ, quam profitemur obiectum, eorum simulque omnium, quæ tam directè quam indirecte ad hunc conducere possint, in me accensum fuisset, vix præ oculis haberem acuratissimam vigilantiam, ob quam professoribus imponitis, ut apud vos quamcumque observationem, in Epoca vitalitiæ praxis occurrentem mitant, quamvis vere fateor proportionata dote carere ad producendum, sicut vellem, vestræ censuræ dignam enarrationem, maximeque in facultatis chirurgicæ parte, qua egebam perfectissima illustratione frui, alienum quidem teneræ etati, quia in ea haud adam temporalem matris, sed etiam temporalem, spiritualemque fetus salutem invenio: tamen suavissimum vestrum adimplere, in quantum possim, desiderans, aliunde possidere cupiens dona, quibus divina providentia tempore, eternitateque eorum, qui charitate induti dies suas in fratrum utilitatem aterunt, laborem solvet, presentemque faciens iniustam rationem vi cuius silentio tradidi alia, de quibus in praxi mea vos certiores fecise poteram; fidensque in Deipare Virginis titulo Prati huius Talabricensis Villæ patrocinio, sub cuius nomine medella instituta fuit, quoniam vera infirmorum salus, aflictorumque consolatrix, vestra etiam perquam magna pietate, quorum pedibus, siquid meriti, vel utilitatis ex hoc rudissimo opusculo extrahi

possit, quod dubito, summas cum veneratione subiicio; posteaque meam correctionem promitens, apud vos, quod est harum literarum obiectum, pervenire faciam, et ad hoc omni veritate, eoque idiomate, quoniam huic materiæ proprissimum, utar.

Valeatis itaque, Candidissimi Doctores, et cum hasce in eruditas literas audieritis, sine fastidio accipite, quia eas in lucem edidisse, non est gloriolæ captandæ gratia, sed ex vestro, amicorumque suasu motus, honestum, rectumque publicæ utilitatis, tam egrotantium, quam medentium, scilicet iuniorum emolumentum respiciens.

Domina Vicentia Manzanas, in Villa vulgo de Navamorcuende nata, Dominique Melchoris Ximenez lexitima consors, vigintisex annorum etate, temperamento sanguineo vilioso prædita, cum ad extremum secundæ pregnationis pervenisset, acuta febri ardenti spurea, seu limphatica catharrali, affectioneque histerica, afflicta fuit.

Aparoxismorum frequentia preternaturaliqui fibrarum uterinam cavitatem figurantium crispatura, tunicæ in quibus fructus illius claudebatur, ruptæ fuerunt, unaque cum aquis, dexteræ superioris extremitatis usque ad metacarpum, ligamentique umbilicalis expulsio facta fuit.

Cum hoc accidisset, in matris, fetusque auxilium professor quidam adductus, reique edoctus, baptismo celebrato, emolientia topica abdomini, postea

que sanguinis emissionem prescripsit.

Cum ex his nullum matri, filioque observatum esset solatium, urgeretque illius, et adstantium exclamatio, ex medici sententia, secundam evacuationem ordinavit, simulque emolientium vaporum ussum, spectans, ut dicebat naturalem fetus exitum.

Cum Matris periclum, simulque suum errorem, tribus exactis diebus, agnovisset professor, ab alis in materia obstetrice practico, auxillium exquisivit.

Pridie Kalendas Novembris anni proximi preteriti, hora septima post meridiem, ex hac in relatam Villam exivi, peractaque via, ad egrotantem deveniens, statu eius recte examinato, agnitionegue tam partium, quam preternaturalis fetus positionis facta, observavi, ardentissima febri, lingua sicca, pulsu magno, abdominisque extraordinaria elevatione, et tensione dolorosa, precipue in Epogastri medii, illam aflictam, femusque dexterum brachium sufocatum, et usque ad axillam expulsum, ligamentum quoque umbilicalem eodem modo afectum reperiri.

Hæc in mente mea, ocasionem in preterito amissam, iuxtaque artis normas parvam spem considerans, facta apud Professores, et Cognatos deliberatione, Matris periclum, simulque cum morte fetum vitam commutasse exposui. Veruntamen cum Divinæ Omnipotentiæ maximum

mee dilectissimæ facultatis obiectum, simulque in Hipocratis sapientissimi axiomate de providentia naturæ expavita verba mihi ocurrisent, agnoscensque spasmodicam afectionem ut partium contractionis causam, et non ut vera naturæ, ad fetus expulsionem cognamina, illaque manente operationem impediri, aliunde eam tentare nullo modo licitum, propter accidentia metu digna, quæ apud vos referre mihi non licet, ideo ad illius correctionem, seu depositionem materiæ hæc symptomata producentis, una cum sociis, terciam evacuationem ex superiori vena, ad inordinatum afectis partibus humorum impetum impediendum, proposui, arietini etiam omenti abdominis aposicionem, emolientiumque enematum anodina vi fruentium usum ordinavi.

Cum quator horarum spatium in medicamentorum aplicatione fuisset consumptum, postaque spasmodicæ afectionis aliqua remisio, aliquaque tam in abdomine, quam vaginalibus partibus molities, vel laxitas, cum modica sanguinis expulsione, observaretur, sed non talem, id est laxitatem, qualem ad operandum expectabam, aliunde beneficium naturæ in ordinatis inveniens, eandem indicationem sequens, semicupio tepido usus fui, in quo cum ad horam unam summa cum tolerantia, et absque paroxismi reincidentia, permansisset, ad somnolentam sudorificamque dispositionem propensa in lectum

fuit restituta.

Cum in hac positione horas duas quiete dormisset, copiosaque transpiratio mota esset, ex iis grata natura, ad corrupti fetus expulsionem, cognamina vera, prorisimor scilicet dolores, manifestare cepit.

Quibus quidem á me acuratissime observatis, inspectioneque tam partium, quam fetus possitionis caute iterata, summam abdominis molitiem, extraordinariam exterioris uteri orificii laxitatem, dexteramque fetus extremitatem expulsam inveni cum homoplata.

Ex hac nature providentia admiratus, enim que iubare desiderans, artis precepta ad praxim reducens, fetus retropulsionem, ad eius inferiores extremitates inveniendas, iisque extraccionem facere, intentans, manifeste vidi, hoc desiderium esse mortuos flagelare, quia nature, et partibus, propter summum fetus descensum, violentissimamque uteri actionem hoc impedientem, repugnabat.

Propterquod illius axiomatis demonstrantis, quod recedere ab arte aliquando est ars, memoriam agens, quamvis vere fateor ut montem aureum, fetus ita collocati extractionem aprendisse, quia apud me nulla huic similis in theorica, practicaque arte adhuc pervenerat; tamen validissimam naturam constantissimum Matris animum, fetus corruptionem, vi cuius minorem partibus violentiam extractionis tempore inducendam; aliunde earum dispositionem observans

illudque preceptum, nempe in extremis sanius est dubium medicamentum tentare, quam nullum sequens, eam sic exercere cepi.

Egrotante commode collocata dextera mea fetus brachium expulsum per axillam sumpsi, digitosque maiores sinistræ, adipe perfusos, in vaginam inducens, alterumque versus tendens, eo invento, per flexuram acceptum expulsi.

Hoc assequutus, per laterales dorsi partes fetus corpus accepi, summoque labore, usque ad femorum partem mediam, extractionem feci.

Hanc fetus positionem, naturam propitiam, constantemque matrem observans, ad operationis complementum tendens, manus meas fetus inguinibus imposui, auxilioque matris explorato, pedum, capitis, et placentæ extractionem adeptus fui.

Nullum ex accidentibus, quibus uterina cabitas, adiacentesque partes subjiciuntur, post hanc extra-ordinariam, violentamque operationem fuit subsequutum; quinpotius illarum, et naturæ beneficium, nam puerpera in quietem redacta, somnoque commissa copiosam diaphoresim, perfectamque lochialem evacuationem est assequta, quorum ope et victus antiphlogistici ratione, brevi à febre liberata.

Cum infimum cadaveris ventrem undique

circunspexissem, sinistra epogastricæ regionis parte dia-
ruptum, Ileonque intestinum prope decem digitorum
longitudinem expulsum, omnesque corporis partes ferè
corruptas, inveni.

Hæc sunt ex observatis precipua.

Liceat nunc mihi per te, sapientissima cœtus, apud
charissimos meos Tyrones, ad quos solùm hæc verba, ut
dixi, atinent, iustissimam querimoniam, quam contra
nos morborum medicatrix facit, exponere; tam quando
auxilio nostro indigentem derelinquimus, sapientissimi
Hypocratis textum lib. sext. epid. scilicet ad sanandos morbos
omnino natura sufficit, impropie elucidantes; quam cum
eius consiliorum indocti, seu imperfectè ratiocinantes, eam
quinpotius devincimus, quàm preceptum eius in aphorism.
vices. prim. lib. prim. aphorism. nempe quæ ducere oportet,
quò maximè natura vergit, eo ducere, sequimur; ob hanc
causam eius depopulatores facti, cum in tempore quo ini-
micum impellit, obstringitur nostros errores enmendare;
velluti accidisset in presenti, si in prima cogitatione
contumax, et non illius imitator procedissem.

Eodem modo alter eiusdem naturæ, in hac
Villa, à socio meo, Domino Eugenio de Guzman, de hac
re conscio, auxilliatus fuit.

Vestris pedibus subiicitur minimus facultatis profesor!!!

Franciscus Xaverius Diaz

Ex Talabricensi Villa Idibus Martii, anno milles-
simi septingentesimi nonagesimi tertii.

N°166.

87-4-A-n°3